

Crece el universo Jis

El monero tapatío recibirá el Homenaje La Catrina en el marco de la FIL 2026

REBECA PÉREZ VEGA

José Ignacio Solórzano (Guadalajara, 1963), Jis, lleva décadas haciendo del dibujo una forma de mirar el mundo. A veces desde la caricatura, otras desde el absurdo, la introspección o ese territorio que él mismo ha definido como un “vagabundeo introspectivo cósmico”.

Ahora, ese recorrido será reconocido con el Homenaje La Catrina 2026, que recibirá durante la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, pero cuando supo la noticia, tuvo una reacción muy suya: “Durante muchos años mi pregunta era por qué no me la dan (La Catrina), y ahora mi pregunta es por qué me la dieron”.

Primero vino la sorpresa, después la satisfacción de recibir un reconocimiento que, dice, llegó en un momento particularmente oportuno.

“Es de los grandes gustos de la vida para mí, el reconoci-

miento de los demás a lo que uno hace. Creo que es de las cosas que más pueden satisfacer a una persona. En especial, ahorita me cae muy bien este reconocimiento”, cuenta el monero habitual colaborador de diarios y revistas.

La Catrina nació en 2002 y desde entonces ha reconocido a figuras de la caricatura y la historieta de América Latina. El primero fue Sergio Aragonés y después llegaron nombres como Roberto Fontanarrosa, Maitea, Quino, Elena Ospina y Trino, uno de los mejores amigos de Jis.

Ahora le toca a Jis, un monero que durante casi cuatro décadas ha hecho algo poco conveniente para las etiquetas: moverse de un lado a otro: está la caricatura, el chiste, el cartón y la observación de la vida cotidiana, pero también está ese otro Jis que se asoma hacia preguntas metafísicas, que dibuja sin saber necesariamente para

qué, que acumula materiales en su mesa de trabajo y deja que el tiempo decida si algún día se convertirán en exposición, libro, baraja de tarot o simplemente permanecerán ahí.

En junio pasado, Mística Molusca, exposición que reunió cerca de 190 piezas en el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas, permitió entrar a ese territorio. Ahí estaban sus preguntas sobre la existencia, la muerte, la contemplación, lo religioso y lo inexplicable, además de objetos y recuerdos de su estudio y un tarot realizado junto con el poeta Aurelio Asiain.

Pero ahora hay otra preocupación en el horizonte: recuperar al monero. Desde 2020, cuando dejó de publicar diariamente en periódicos, ese oficio quedó sin un espacio regular. La crisis de los medios impresos tuvo entre sus primeros damnificados a quienes, como él, no hacían necesariamente caricatura política, resalta.

“Los que sí siguen teniendo chamba son los caricaturistas políticos”, explica. En cambio, quie-



■ Las redes sociales han permitido a Jis seguir dibujando y publicando, pero siempre ha habido esa búsqueda hacia otros caminos. La radio y la televisión, particularmente La Chora Interminable, se han convertido en otra zona de exploración.

nes trabajan sobre asuntos más “existenciales”, intimistas o cotidianos han quedado entre los márgenes, resalta.

El reconocimiento parece coincidir con una especie de regreso mental al punto de partida. Jis dice que desde el año pasado le entraron ganas de “revalorar mi lado monero”, sin

abandonar esa otra parte experimental que lo ha acompañado durante años.

“Además es un oficio poca madre.

“Es un medio muy interesante que se presta para hacer una crítica directa y política de la realidad, así como es mi caso; hacer una especie de vagabun-

deo introspectivo cósmico, que también, yo sostengo, tiene su función social”, califica.

El Homenaje La Catrina, que este año llegará a su edición 25, se entregará el 5 de diciembre, a las 13:00 horas, en el Salón Juan Rulfo de Expo Guadalajara, dentro de las actividades de la FIL 2026.

Publicar para conservar

REBECA PÉREZ VEGA

Antes de que una casa desaparezca, también puede perderse la historia que guardan sus muros. Quién la construyó, quiénes la habitaron, por qué tiene determinadas ventanas, puertas, materiales o espacios son preguntas que permiten entender no solamente un inmueble, sino la sociedad que lo produjo.

Desde hace más de dos décadas, la arquitecta, restauradora y editora Arabella González ha convertido esas preguntas en investigaciones y libros. Su trabajo editorial parte de una convicción: documentar y divulgar el patrimonio edificado también es una manera de conservarlo, porque una casa que se conoce y se comprende puede generar vínculos con quienes la habitan y con quienes transitan frente a ella.

“Cada edificio, cada muro transmite una información de la época cuando se hizo, de las familias que vivían allí, sus aspiraciones”, explica González, fundadora de Arquitónica, editorial especializada en arquitectura y patrimonio del occidente de México.

Sobre esa lectura del paisaje urbano hablará en “Las paredes hablan. Divulgación del Patrimonio Edificado, las publicaciones, una herramienta de conservación preventiva”, este 1 de octubre, a las 17:00 horas, en el Edificio Arróniz (Calle Zaragoza 224).

Para González, un edificio puede leerse como un documento. Una ventana habla de una época; una cocina o un baño permiten acercarse a las formas de vida de una familia; un material revela posibilidades técnicas y económicas. Incluso un objeto cotidiano puede aportar información cuando se sabe interpretar.

Esa lectura permite descubrir que el patrimonio no se reduce a aquello que resulta antiguo o estéticamente atractivo. También tiene que ver con las historias que una comunidad



■ La arquitecta y editora Arabella González es la fundadora de la editorial Arquitónica, que cuenta ya con cerca de 40 títulos.

reconoce como propias, relata la editora.

En esa relación entre conocimiento y apropiación encuentra sentido su labor editorial. González comenzó a hacer libros sobre arquitectura desde el año 2000 y durante años desarrolló proyectos para instituciones y gobiernos. En 2015 creó Arquitónica para dar continuidad a ese trabajo mediante un sello propio y procurar que las investigaciones no quedaran agotadas después de una primera edición.

El catálogo suma alrededor de 40 títulos y reúne investigaciones sobre los protagonistas de la arquitectura, las corrientes y teorías detrás de ellos, vivienda colectiva y otras reflexiones, bajo la apuesta de que el libro funcione también como una forma de documentar aquello que puede desaparecer.

La charla forma parte de las actividades de retribución del programa Proyecta Producción y busca precisamente reflexionar sobre esa tarea: cómo la divulgación y las publicaciones pueden contribuir a que el patrimonio edificado sea conocido, valorado y permanezca en la memoria colectiva.

Recibe Juan Villoro el Premio Internacional Carlos Fuentes

‘MANTENGO AÚN EL ENTUSIASMO’

El autor confiesa haber ingresado al ‘lapso final’ de su carrera

YANIRETH ISRADA

Tan concentrado estaba en la escritura Juan Villoro la noche del miércoles, de visita en Barcelona, que no se enteraba de que había ganado el Premio Internacional Carlos Fuentes 2026, uno de los principales reconocimientos a la trayectoria literaria en lengua española.

“Ya es hora de que dejes de escribir”, le dijo Sofía, su esposa, a quien sí pudieron localizar los convocantes del galardón para organizar la conexión que reunió al autor con el jurado.

“Yo estaba escribiendo y no contestaba nada, tenía bloqueado el teléfono, pero pudieron localizarla a ella. Se suspendió entonces ese trabajo por una de las mejores razones”, cuenta el escritor, que apenas el pasado 24 de septiembre cumplió 70 años.

¿Llega el premio como un regalo?

Llega como una chiripa extraordinaria y como el mejor regalo de cumpleaños.

LECCIÓN DE ENTUSIASMO

Fuentes (1928-2012), cuya memoria honra el premio otorgado por la Secretaría de Cultura (SC) y la UNAM, renovó la novela urbana en el País, destaca Villoro al hablar en entrevista de su re-



■ “Es imposible escapar de su influencia”, asegura Juan Villoro al evocar al escritor Carlos Fuentes.

lación con el novelista.

“Nací en 1956 y él publicó *La región más transparente* en 1958, de modo que soy contemporáneo de esa visión de la Ciudad”.

Fuentes convirtió a la capital en protagonista de su relato, añade, “y registró los distintos tiempos y clases sociales que convivían en ella”.

“Es imposible escapar de su influencia. Cuando escribí mi libro *El vértigo horizontal*, que trata de la Ciudad de México —no es una

novela, sino un libro de crónicas urbanas—, evidentemente había un diálogo implícito continuo con Carlos Fuentes”.

La relación con su obra se extiende a la docencia y la divulgación: Villoro ha impartido clases sobre *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura*, y ha consultado textos como *El espejo enterrado* para la serie televisiva *Piedras que hablan*, producida por el INAH.

“De modo que hay estos paralelismos, aunque evidentemen-

te lo que yo escribo está muy lejano en muchos aspectos de la obra de Fuentes, pero de eso se trata el diálogo literario: leer a alguien diferente a ti, alimentarte y después digerirlo a tu manera”.

¿En qué momento de tu obra llega este premio?

Inevitablemente en el lapso final de mi trayectoria, porque la vida humana tiene límites. Yo estoy muy entusiasmado con lo que queda por ser vivido. Mi libro favorito es el que no existe y el que podría yo escribir en algún momento.

Mantengo el entusiasmo con el que empecé a escribir hace ya muchos años, pero claramente sé que la mayor parte de lo que podía escribir ya está impreso. Espero que todavía me queden algunos cuantos libros por delante.

GALARDÓN UNÁNIME

Por “la amplitud y alcance de su obra, que abarca distintos géneros con maestría y rigor”, el jurado del Premio Fuentes 2026 decidió, por unanimidad, otorgar el galardón a Villoro.

El cuerpo colegiado estuvo integrado por el dramaturgo Flavio González Mello, por parte de la Academia Mexicana de la Lengua; la poeta Myriam Moscona, por parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte; la escritora y editora Mónica Nepote, por parte de la SC; el escritor David Toscana, por parte de la UNAM, y la escritora nicaragüense Gioconda Belli, ganadora de la edición 2025.

Sobre las tablas

Entre la intimidad y la distancia
Por Enrique Arroyo

Elpidio y Alicia se inscribe en el teatro documental autobiográfico para explorar la relación de Claudia María Rodríguez Recinos con sus padres, Elpidio y Alicia, sus dinámicas familiares, su transi-

to frente al envejecimiento, la fragilidad del cuerpo y la cercanía de la muerte.

Recinos, actriz de sólida trayectoria en la escena local, presenta una historia propia. Sin embargo, su tono vocal sobrio y casi expositivo, junto con una escenografía fría

—dos mesas, sillas de vinipiel y trazos escénicos precisos—, estableció una distancia con la familiaridad y la cercanía que demanda el relato.

La narración en prosenio alterna con videos, fotografías y entrevistas proyectadas al fondo, materiales que la propia actriz manipula desde una laptop. Esta dinámica, reiterada a lo largo de la pieza, termina por volverse monótona. Se genera así una tensión entre la sensibilidad de los recuerdos y el control de la narración. El archivo audiovisual, no obstante, permite des-

cubrir la belleza de lo cotidiano: los rostros, las voces, las risas y los cuerpos de sus padres atravesados por el tiempo.

La obra me llevó a recordar a mis propios padres y mi lugar como cuidador: los medicamentos, la alimentación y la alegría de compartir un cumpleaños. También me hizo pensar en esa pregunta que suele heredarse a los hijos: “¿Y quién va a cuidar de ti cuando seas viejo?”. El cuidado aparece entonces como una responsabilidad, pero también como una forma de amor imperfecto, soli-

dario y genuino.

Durante la función, dos espectadores compartieron cómo les habría gustado que fuera su relación con sus madres. Ahí la pieza confirma la potencia de sus intenciones: una historia personal que encuentra resonancia colectiva.

Tres imágenes permanecen en mi memoria: una luz de bengala que se consume, una vela de cumpleaños acompañada por Las Mañanitas y la actriz arrastrando lentamente

dos sillas hacia el prosenio. En esos momentos emerge la dimensión poética de la puesta.

Ojalá que al mirar esta propuesta, sus imprecisiones técnicas puedan dejarse de lado para posibilitar que emerja lo potente de sus intenciones, y dar pie a adentrarnos en recordar a nuestras madres y padres, honrarlos, y, como Claudia María misrales enuncia, subrayar el cariño, el cuidado y la permanencia a su lado.

Enrique Arroyo es integrante del programa de crítica de voyalteatro.com.